

Ex libris : producto cultural, documento histórico y obra de arte

Gladys Ferreiro Giardina*

Entre un texto y su lector se establece una apretada red que el vocabulario oculta e ilumina al mismo tiempo: si el libro es un objeto, la pasión del bibliófilo hace que él, a su vez, permanezca en estado de dependencia y sujeción (es un verdadero sujeto). Para compensar su servidumbre, el coleccionista intenta, como cualquier amante, atar con una sortija el cuerpo amado: proclamarlo propio, irrevocablemente suyo.

Alfonso Alfaro

La compleja y diversa genialidad del hombre, ha sido uno de los factores elementales para la creación de una gran variedad de productos culturales,¹ destacando, para este caso, dos de ellos. En primer término, el libro en su concepción genérica, y derivado de éste la concreción de algo tan universal como los sentimientos de apego o las denotaciones de sujeción y propiedad, propósito esencial del *ex libris*.

Ex libris, locución latina que significa “de los libros de”, es una marca de propiedad generalmente grabada o impresa a manera de etiqueta “que representa algún asunto alegórico con un lema o pensamiento y el nombre del propietario; algunas veces se adhiere después del colofón, otras en la portada y más comúnmente en el reverso de la tapa superior del libro”.²

Marcas de identidad

Cuando la memoria colectiva ya no fue suficiente para asegurar la transmisión del conocimiento, y la palabra se apoyó en una representación gráfica que la hizo permanente y la legitimó, aparecieron los primeros documentos³ escritos; éstos constituyen el registro de los cambios en las estructuras económicas, sociales y políticas de las culturas urbanas de la antigüedad.

Paralelamente al uso y transformación de diversos materiales escriptoreos (tabletas de arcilla, papiro,⁴ pergamino⁵ y papel), surgió la necesidad de hacer notar la identidad de los mismos, ya sea por su autoría subjetiva o por su posesión objetiva.

Así, las primeras marcas de propiedad fueron creadas en los templos y bibliotecas de las antiguas ciudades sumerias, semitas, asirias y egipcias de la llamada luna fértil. De Mesopotamia se conservan tabletas de arcilla en cuyo reverso escribían el nombre del propietario y el escriba (junto con una amonestación de usar con cuidado la tableta). En el Museo Británico de Londres, se conserva una tablilla de porcelana azul, misma que se introducía en las cajitas de rollos y papiros, y cuyo texto acredita pertenecer a la biblioteca del faraón egipcio Amenofis III (1405-1370 a.C.). Griegos y romanos, dinámicos productores de documentos, formaron las más grandes y completas bibliotecas de la antigüedad, y en sus rollos y codex de pergamino, dejaron las huellas de sus marcas de propiedad, que van desde simples inscripciones con el nombre del propietario hasta sellos alegóricos.

Con el cristianismo, el libro se volvió un objeto de consumo minoritario, su lenta producción se limitó al trabajo de los amanuenses⁶ en los monasterios, por lo que las marcas de propiedad de los documentos medievales fueron obra de calígrafos

*Profesora de la ESIA Tecamachalco.



Figura 1.

y miniaturistas. Ejemplo de ello es la miniatura que adorna un códice bávaro del año 1188, conservado en la Biblioteca del Vaticano, representando a Federico I Barbarroja (h. 1123-90), rey de Germania, en hábito de cruzado (figura 1).

A mediados del siglo XIV, la nobleza europea prodigó en iniciales y cabeceras⁷ sus blasones⁸ como marca de propiedad indeleble, repetido en cada hoja del libro y difícil de hacer desaparecer (figura 2).

Este largo proceso de gestación del *ex libris*, empezó a tomar esplendor cuando se conjugó en la tradición occidental: por un lado, el uso cotidiano del papel (inventado por los chinos hacia el año 105 de nuestra era y difundido en Europa por los árabes a partir de 1100) y por otro, la invención, en 1440 por el alemán Johann Gutenberg, de los instrumentos para fundir tipos sueltos, mismos que paulatinamente revolucionan la producción y la difusión del libro moderno impreso, el cual se democratizó y multiplicó, ya que antes los libros eran joyas de extraordinaria riqueza y valor, circunscritos a las élites que detentaban la riqueza, el poder y el conocimiento (nobleza y alto clero).

En este corte histórico cultural se adapta el procedimiento tipográfico y xilográfico⁹ primitivo a la producción de etiquetas o estampas de posesión, susceptibles de ser adheridas en las primeras hojas de los libros o en la parte interna de las encuadernaciones. Ésta es la forma por excelencia de la marca de posesión de un libro, a la que se le llama *ex libris*; es una pieza gráfica, expresión más acabada de una marca de propiedad debido a la composición de signos y símbolos, los cuales invitan a

una interpretación libre en la que es posible trascender de la decodificación del significado, al goce estético; ello dentro del marco de capital cultural por el que fueron creadas y la sensibilidad del observador, ajeno en un primer momento a ese universo expuesto.

Los primeros *ex libris* que ostentan una fecha en el texto o firma del artista son: Suiza, 1502, obispo Baltasar Brennwald; Alemania, 1516, Jerónimo Ebner (figura 3); Francia, 1529, Juan Bertaud de Latourblanche; Inglaterra, 1574, N. Bacon (figura 4); Suecia, 1595, Ana van der Aa; Italia, 1622, anónimo y EUA, 1679, Williams.

Durante cinco siglos, el *ex libris* ha estado presente entre el libro y el lector (sea o no su propietario), variando su contenido simbólico y su arreglo artístico según la moda estilística de la época. Su desarrollo es más fructífero en los países con arraigada tradición libresca dentro de los estrechos círculos de bibliófilos,¹⁰ coleccionistas y artistas, estos últimos nunca han desdeñado la oportunidad de dedicar su atención al pequeño arte de grabar *ex libris*.

El prestigio de grandes artistas, el comercio del libro usado y el coleccionismo, favorecieron la difusión de estas pequeñas obras de arte que conforman en algunos países grandes acervos que son expuestos al público periódicamente. La clasificación de *ex libris* es compleja, sin embargo, se pueden establecer cuatro grandes tipos, a saber:

1. Emblemáticos: emplean una imagen “en cuanto ésta se (re)presenta como cifrada; en tanto en cuanto se muestra explícitamente abierta a la lectura simbólica... El aspecto connotativo es de gran construcción ideológica o mitológica que se pliega sobre el contenido manifiesto o denotativo de todo signo plástico”.¹¹

2. Heráldicos: muestran el blasón de una familia aristocrática. Este diseño tiende a desaparecer hacia el siglo XIX, sin embargo, en el XX se elaboraron muchos *ex libris* heráldicos que inventan nuevos



Figura 2.

blasones desligados de una casa noble y hacen uso de esmaltes y figuras arbitrariamente, ignorando las reglas de la heráldica. Ello alude a “penetrar en los problemas de la representación social”¹² propios de la modernidad, ya que es evidente la asociación entre los símbolos heráldicos y las ideas de riqueza y poder.

3. Tipográficos: ostentan el nombre del propietario como motivo principal.

4. Artísticos: exhiben elementos de composición libre, desarrollando una amplia libertad creativa con infinidad de temas: religión, época prehispánica, sátira, quijotescos-cervantinos, profesiones, necrología, etcétera.

En México, la actividad exlibrística es exigua, sobre todo considerando que durante la época colonial los acervos más completos de materiales bibliográficos pertenecían a las bibliotecas conventuales, mismas que hicieron poco uso del *ex libris* como tal, prefiriendo, por razones de seguridad, la aplicación de “marcas de fuego” impresas con un hierro candente en los lomos, pastas y cantos de los libros, a la manera en que se solía marcar el ganado (figura 5).

El *ex libris* mexicano tuvo un desarrollo fugaz a mediados del siglo XIX y hasta la primera mitad del XX, asociado a la reunión temporal de grupos heterogéneos de pintores, grabadores, dibujantes, caricaturistas, literatos, historiadores y periodistas en instituciones como la Academia de San Carlos, las escuelas al aire libre de los años 20, la Escuela de Artes del Libro, el Taller de Gráfica Popular y la Sociedad Mexicana de Grabadores.

En la década de los 90 tuvo un pequeño resurgimiento, motivado por caricaturistas como El Fisgón, Helguera, Reynaldo Velázquez y Joel Rendón, así como por las exposiciones de coleccionistas,



Figura 4.



Figura 3.

entre los que destacan: Mercurio López, quien posee uno de los acervos más grandes del país (cerca de 1 500 ejemplares) y Guillermo Tovar de Teresa con 670 *ex libris* de los siglos XVIII al XX, cuya colección se encuentra bajo la custodia de la Universidad Iberoamericana.

Trascendencia

Ahondar en el desarrollo de las marcas de propiedad asociadas a los documentos escritos, da cuenta de los cambios sociales ocurridos entre la antigua sociedad de la oralidad y la moderna sociedad del impreso. El *ex libris*, es fruto de la cultura urbana de la modernidad, que pese a la difusión masiva del libro impulsada por la educación liberal, no ha logrado ser un producto aprehendido por la cultura popular, de ahí su paulatino desuso actual.

Sin embargo, la valoración de las piezas que se conocen y las producciones nuevas, nos ofrecen la percepción de dos momentos. En primera instancia, asistimos al escenario de su gestación, en donde se lleva a cabo un diálogo entre el artista y el bibliófilo (propietario). El primero, a solicitud del segundo, tiene que interpretar y representar el imaginario (sueños-deseos-necesidades) y la identidad (territorio-espacio, memoria-tiempo) del segundo, creando un pequeño universo de signos y símbolos. Para el bibliófilo este proceso es muy importante, ya que el *ex libris* es único, irrepetible, personal; creado para ser visto, interpretado y estéticamente gozado; constituyendo a su vez, un vehículo para trascender de lo privado a lo público. Es aquí en donde se percibe un segundo momento: cuando esa composición pletórica de imágenes es reinterpretada en el marco de un contexto espacial y temporalmente distinto del que formó parte, se vuelve un reto a nuestro conocimiento y sensibilidad ③

Fuentes de consulta:

Buonocore, Domingo. *Diccionario de bibliotecología, términos relativos a la bibliología, bibliografía, bibliofilia, biblioteconomía, archivología, documentología, tipografía y materias afines*. Buenos Aires: Ediciones Marymar, 1976, p.452.

Catálogo de la colección de ex libris de Guillermo Tovar de Teresa. México: Universidad Iberoamericana, 2002, p. 239.

Coelho, Teixeira. *Diccionario crítico de política cultural: cultura e imaginario*. México: CONACULTA, ITESO, 2000, p. 502.

Dahl, Svend. *Historia del libro*. 3ª ed. Madrid: Alianza Editorial, 1985. (Alianza Universidad; 336). p. 316.

Hernández López, Selva *ex libris mexicanos: artistas del siglo XX*. México. RM, 2001. p. 145.

Notas:

1 "Aquellos que expresan ideas, valores, actitudes y creatividad artística, y que ofrecen entretenimiento, información o análisis sobre el presente, el pasado (historiografía) o el futuro (prospectiva, cálculo de probabilidad, intuición), ya sea que tengan un origen popular (artesanía) o se trate de productos masivos (discos de música popular, periódicos, historietas), o bien que circulen entre un público más restringido (libros de poesía, discos de acetato y discos compactos de música erudita, pinturas). Aunque en esta definición tomen parte conceptos vagos, como ideas y creatividad artística, ella expresa un consenso sobre la naturaleza de los productos culturales." (Coelho, 2002:414)

2 Buonocore, Domingo. *Diccionario de bibliotecología, términos relativos a la bibliología, bibliografía, bibliofilia, biblioteconomía, archivología, documentología, tipografía y materias afines*. 2ª ed. Buenos Aires: Ediciones Marymar, 1976. p. 210

3 Todo aquello que bajo una forma de relativa permanencia puede servir para suministrar o conservar una información.

4 "Lámina, similar al papel, extraída de la planta llamada papyrus, que utilizaban los antiguos para escribir sobre ella. Se cortaba el tronco en tiras finísimas que luego se yuxtaponían longitudinalmente hasta formar un conjunto plano, llamado scheda. Sobre ésta se ponía otra capa en sentido transversal, adhi-

riéndose ambas para formar el folio de papiro, llamado plagula. Se empleó en gran escala más o menos hasta el siglo XI". (Buonocore, 1976:334).

5 "Es la piel de animales, generalmente de cabra, carnero o de vaca, preparada para escribir sobre ella o para encuadernar libros. El raído de la piel se hacía con un especie de cuchillo (rasorius) y el pulimento con la piedra pómez, denominándose en los conventos pergaminarius a las personas encargadas de estas operaciones. Dicese que el descubrimiento de esta materia escriptoria se debe al Rey Eumenes II de Pérgamo (197-158 a.C.) cuando Ptolomeo II, de Egipto, envidioso de la biblioteca de aquella ciudad, que rivalizaba con la de Alejandría, prohibió la exportación del papiro del Nilo. Se usó mucho durante la Edad Media, pues ofrecía la ventaja de ser más resistente que el papiro." *idem*. p. 340.

6 "Nombre que los antiguos dieron a los copistas que reproducían los libros manuscritos antes de la invención de la imprenta. Entre los griegos el copista se llamaba grammateus, y entre los latinos: amanuenses, scriba, notarius." *idem*. p. 40.

7 Adorno o grabado que se pone al principio de una página, capítulo o parte de un impreso.

8 Escudos de armas de cada linaje, ciudad o persona. Se usa también el término heráldica para designar la ciencia que estudia los escudos nobiliarios.

9 Impresión tipográfica hecha con planchas de madera grabadas. Las primeras xilografías aparecieron en Europa a principios del siglo XV, en la forma de naipes y estampas populares.

10 "El amante o aficionado a las ediciones originales y más correctas de los libros. Sabe, además, distinguir las e identificarlas ya sea por la pureza de su texto, su tipografía, la calidad del papel, la encuadernación, etc. [...] reúne su colección inspirándose siempre en la finalidad altruista y generosa de hacerla servir a las necesidades de su vocación de estudioso y a los intereses de la cultura. El verdadero bibliófilo ama al libro considerado en su materialidad, como obra de arte, y en su contenido, como expresión de la inteligencia creadora." *idem*. p. 65.

11 Flor, Fernando R. de la. *Emblemas: lecturas de la imagen simbólica*. Madrid: Alianza Editorial, 1995. Citado en *Catálogo de la colección de ex libris de Guillermo Tovar de Teresa...* p. 14.

12 *idem*. p. 15.

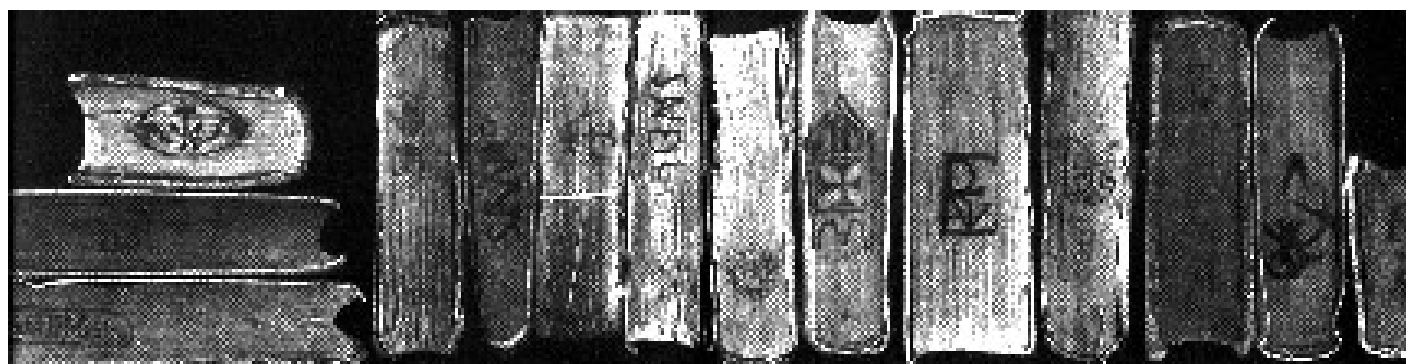
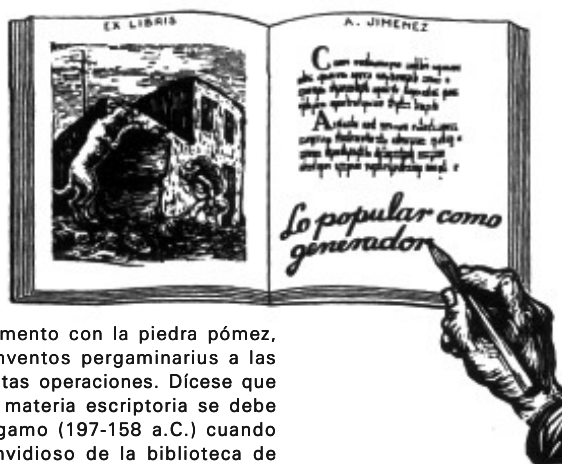


Figura 5.